EL PAIS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un mes, UNA peseta.—Provincias: Trimestre, CINCO pesetas.—Portugal: Trimestre, SIETE.—Países comprendidos en la Unión Postal: Trimestre, DIEZ pesetas.—Demás países: Un año, SESENTA.

Número suelto, **5** *cénts.—25 ejemplares,* **75** *cénts.*

TARIFA DE PUBLICIDAD.—4.ª plana, 0,50 línea.—Reclamos, 1,50 línea.—Noticias, 3 pesetas.—Noticias sueltas 4 pesetas línea.—Sueltos y comunicados á precios convencionales.
Esquelas de defunción, novenario y aniversario, según tarifa. Con arreglo á la Ley del Timbre, cada anuncio satisfará 0.10 cts. de impuesto. (Ley de 14 de Octubre de 1896.)

TELÉFONO 697 **8, MADERA, 8** TELÉFONO 697

Año XXV. Núm. 8.742 — **Diario republicano** — Martes 30 de Mayo de 1911

LA RABIA CARLISTA

Ese borrón de la civilización, esa joroba del organismo nacional, esa vergüenza de España, ha hecho una de las suyas.

No renegamos de la pasión en las luchas políticas, ni incurrimos en la necia vulgaridad de creerla extinguida en todos los pueblos cultos, considerándola privativa de España y fruto de la consabida lucha entre los dos fanatismos, el rojo y el negro, que dice el escepticismo color panza de burro. Allí donde hay convicciones y entusiasmo, caldea la pasión los ánimos con gran facilidad. En Berlín hubo sangrientas luchas con motivo de las manifestaciones obreras en favor del sufragio universal; en París ocurrieron colisiones el 1.º de Mayo, frecuentes en Bélgica entre socialistas y católicos; en las elecciones inglesas hubo silbidos, bofetadas, palos.

Lo característico del partido tradicionalista español (que no es partido sino horda, ni tradicionalista, porque la tradición española es la libertad y tolerancia, ni español, porque ningún invasor ha causado á España los enormes daños que el carlismo), lo que le caracteriza y justifica la frase, «¡una de las suyas!», es la alevosía, es la traición, es el regodeo del sanguinario, del criminal nato, es el gusto por la sangre, es el matar en frío, con premeditación.

Que en un mitin, que en una manifestación vengan á las manos dos bandos contrarios, y, al surgir la colisión, haya heridos y muertos, es una desgracia, pero no un hecho anormal, ni es bochornoso para ninguno de los contendientes, porque la pasión alentó la falta.

Los republicanos nos hemos opuesto muchas veces, con silbidos, con mueras, á la propaganda de los contrarios, y hemos respondido, en esa forma, á sus provocaciones. No necesitamos negar que hemos provocado algunas veces. Recordemos antes, ó al mismo tiempo que el contrario, la silba al señor marqués de Cerralbo, en Valencia; la «grita» á la manifestación pseudoobrera, organizada por el marqués de Comillas; las protestas contra jubileos y rosarios de la aurora; las colisiones en Begoña; los silbidos en el *aplech* carlista de la plaza de las Arenas de Barcelona... Ya está recordado. ¿Y qué prueban esos recuerdos? Pues que los republicanos, que los liberales, no tienen la mala entraña de los carlistas. Silbaron, dieron vivas y mueras; pero no agredieron, no hirieron, no asesinaron. En toda la historia del liberalismo español, sólo hay dos hechos criminales, que condenamos, que anatematizamos: el fusilamiento de la madre de Cabrera, ordenado por el brigadier Nogueras, y la muerte en Madrid de un joven carlista, por la partida de la porra. Son excepciones, de ellas abominamos; en cambio, el crimen es el procedimiento normal de los carlistas: la paella de Burjasot, la sima de Igusquiza, el saco de Cuenca, el bandidaje del requeté acaudillado por el cura Santacruz... El asesinato de radicales en San Feliú, no niega la casta, mantiene la tradición criminal, es una de las suyas.

Todos los informes, oficiales y particulares, atestiguan la traición en el ataque, imposible de cohonestar esta vez alegando la legítima defensa.

No hubo ofensa por parte de los republicanos. Lo más que en contra de ellos se dice es que arrebataron la bofa á un muchacho. ¿Basta esa falta para apostarse en la estación, y disparar, alevosamente, contra el grupo que se marchaba de San Feliú?

No es un hecho aislado. Es un sistema. Hace años que, al regresar de un mitin, fueron tiroteados Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano, al pasar por la estación de Villarreal. En Valencia, hace poco, cometieron un homicidio. En Bilbao dieron muerte á un joven republicano que se refugió en el Círculo de su partido.

Se aconseja á gente cerril, salvaje, rifeña, de alma atravesada, ineducada y fanatizada, que rechace á tiros la menor agresión. Y como sus *aplechs* no son manifestaciones políticas, sino simulacros guerreros, confunden, los muy bárbaros, el derecho de defensa con el asesinato de los amigos y correligionarios de uno que quitó la bofa á un muchacho.

¡Y esa gente vocifera que debíamos estar en Tetuán para extender la civilización por el norte de Africa! ¡Qué kabila rifeña, no ya feluaní, aventaja en barbarie á nuestros carlistas?

La salud de Galdós

El parte facultativo de ayer dice así:

«El estado inflamatorio ligero continúa en el ojo operado. Hay además una angina que molesta al enfermo. El estado general es bueno.—Doctor Márquez.»

Ha pasado la noche algo mejor, aunque continúa la intranquilidad nerviosa del enfermo.

Homenaje á Alomar

Madrid debe al excelso poeta mallorquín, al gran publicista, al revolucionario defensor de la solidaridad humana y al espíritu valiente que supo volver por los fueros de la justicia cuando se abandonaba á Ferrer á los conservadores, sus verdugos.

La literatura, la política, la prensa y, algo superior, el amor á lo bello y á lo justo, rendirán ante Gabriel Alomar obligada pleisia, tributo de cariño y de admiración.

El medio es vulgar, anda un poco desacreditado; pero lo ennoblecerá la persona con cuya copa hemos de chocar la nuestra.

Las tarjetas para el banquete que el jueves se verificará en La Huerta, se expenden, al precio de seis pesetas, en las casas editoriales de Fe y Beltrán, Puerta del Sol, 15, y Príncipe, 16, Ateneo y en las redacciones de «El Liberal», «España Nueva», «España Libre» y EL PAÍS, hasta las ocho de la noche del miércoles, y en el restaurant La Huerta hasta las doce de la mañana del jueves.

Las tres cosas del hacendista

Al parodiar con ese título el famoso de un cuento del malogrado Nogales, bien podemos dedicárselo á su memoria, porque aquel ilustre escritor fué el que descubrió la raza de los «alosneros» ó cartagineses, dedicados al negocio pingüe de estrujar á los pueblos imbéciles con la complicidad, mediante unto, de economistas en canuto, hacendistas langostas y politicastros vividores.

Leímos el día de autos el fondo de *El Imparcial*, y pronto nos dió en la nariz que no era de la redacción. Vimos la firma, desconocida entonces para el que esto escribe, y pasamos á los telegramas.

¡Con qué sorpresa hemos visto la importancia que dan al artículejo los periódicos, ya como *La Epoca* para elogiarlo, ya para censurarlo como *El Liberal*, *El Radical*, *España Nueva* y *España Libre*.

Este marqués de la Cortina es aquel Gómez Acebo, á quien «cristinaron», ó poco ha causado á España los enormes daños que el carlismo), lo que le caracteriza y justifica la frase, «¡una de las suyas!», es la alevosía, es la traición, es el regodeo del sanguinario, del criminal nato, es el gusto por la sangre, es el matar en frío, con premeditación.

Que en un mitin, que en una manifestación vengan á las manos dos bandos contrarios, y, al surgir la colisión, haya heridos y muertos, es una desgracia, pero no un hecho anormal, ni es bochornoso para ninguno de los contendientes, porque la pasión alentó la falta.

Los republicanos nos hemos opuesto muchas veces, con silbidos, con mueras, á la propaganda de los contrarios, y hemos respondido, en esa forma, á sus provocaciones. No necesitamos negar que hemos provocado algunas veces. Recordemos antes, ó al mismo tiempo que el contrario, la silba al señor marqués de Cerralbo, en Valencia; la «grita» á la manifestación pseudoobrera, organizada por el marqués de Comillas; las protestas contra jubileos y rosarios de la aurora; las colisiones en Begoña; los silbidos en el *aplech* carlista de la plaza de las Arenas de Barcelona... Ya está recordado. ¿Y qué prueban esos recuerdos? Pues que los republicanos, que los liberales, no tienen la mala entraña de los carlistas. Silbaron, dieron vivas y mueras; pero no agredieron, no hirieron, no asesinaron. En toda la historia del liberalismo español, sólo hay dos hechos criminales, que condenamos, que anatematizamos: el fusilamiento de la madre de Cabrera, ordenado por el brigadier Nogueras, y la muerte en Madrid de un joven carlista, por la partida de la porra. Son excepciones, de ellas abominamos; en cambio, el crimen es el procedimiento normal de los carlistas: la paella de Burjasot, la sima de Igusquiza, el saco de Cuenca, el bandidaje del requeté acaudillado por el cura Santacruz... El asesinato de radicales en San Feliú, no niega la casta, mantiene la tradición criminal, es una de las suyas.

Todos los informes, oficiales y particulares, atestiguan la traición en el ataque, imposible de cohonestar esta vez alegando la legítima defensa.

No hubo ofensa por parte de los republicanos. Lo más que en contra de ellos se dice es que arrebataron la bofa á un muchacho. ¿Basta esa falta para apostarse en la estación, y disparar, alevosamente, contra el grupo que se marchaba de San Feliú?

No es un hecho aislado. Es un sistema. Hace años que, al regresar de un mitin, fueron tiroteados Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano, al pasar por la estación de Villarreal. En Valencia, hace poco, cometieron un homicidio. En Bilbao dieron muerte á un joven republicano que se refugió en el Círculo de su partido.

Se aconseja á gente cerril, salvaje, rifeña, de alma atravesada, ineducada y fanatizada, que rechace á tiros la menor agresión. Y como sus *aplechs* no son manifestaciones políticas, sino simulacros guerreros, confunden, los muy bárbaros, el derecho de defensa con el asesinato de los amigos y correligionarios de uno que quitó la bofa á un muchacho.

¡Y esa gente vocifera que debíamos estar en Tetuán para extender la civilización por el norte de Africa! ¡Qué kabila rifeña, no ya feluaní, aventaja en barbarie á nuestros carlistas?

Echándose el muerto

Al censurar la conducta de las autoridades adelantando la hora señalada para el entierro del obrero que falleció en las obras que se hacen en el cementerio de San Lorenzo, ya dudamos de que el gobernador fuese el autor de esa habilidad indefendible.

No ha sido él, según ha dicho públicamente. Ha sido el comisario superior señor Fernández Llamas, que ha dado una prueba más de ineptitud.

Para cohonestar el imperdonable ardid, se insiste en que la familia del muerto ordenó que el entierro fuese á las doce y no á las tres.

Los hijos del difunto albañil niegan veracidad á esa disculpa y aseguran que fué á su casa un policía ordenándoles que hicieran el entierro á esa hora y no á las tres.

Con todo esto resulta mucho peor la conducta del comisario superior, sobre el cual, y por lo que vamos viendo, no tiene jurisdicción el Gobierno.

La huelga de Tarrasa

(POR TELÉFONO)

Barcelona 29. — Comunican de Tarrasa que están paradas todas las fábricas menos tres.

Huelgan cerca de seis mil operarios.

EN EL SENADO

Un triunfo de Canalejas

Lo obtuvo ayer en el Senado el señor Canalejas, que supo hablar como gobernante. Destruyó, con sólo mostrarse dispuesto á abandonar el Poder si no tiene el número necesario de votantes, y con eso sólo triunfó.

¿No había de triunfar?

Maura no quiere escalar el Poder, encaramándose por las casillas de Consumos. ¿Y qué liberal, por ambicioso que sea, aceptará el Poder á beneficio de las Compañías arrendatarias del impuesto?

Pisaba terreno firme el Sr. Canalejas y triunfó.

Triunfó con la palabra, triunfó con la energía del lenguaje. ¡Si tuviera la misma arrogancia en la acción!

Acomela enérgicamente, con obras, á los traidores, á los desleales, á los intrigantes, y pronto los tendrá á sus pies. Deshaga en el Senado las enmiendas que en beneficio de las Sociedades anónimas, de las empresas de toros y de los caseros, aprobó, con imperdonable ligereza, el Congreso. Hablar con energía, excomulgar, para luego complacer á los excomulgados, pondrá una nota, ridícula al triunfo indiscutible de ayer.

Son tímidos en la acción los liberales porque parten de un supuesto equivocado: de la inferioridad del espíritu liberal en nuestro país, al que ni estudian ni conocen.

El liberalismo español no tiene conciencia de su fuerza y de su valer, y se sonete dócilmente á las órdenes de la prerrogativa como si no hubiese en el mundo nada más que la voluntad de la corona y la mayoría amañada y aventurera de las Cortes.

Y hay algo más que se olvida como si no formase parte principal de la nación: la opinión de los liberales de todos matices, cuya suma representa la inmensa mayoría del país que no puede ni debe considerarse vencida porque un Gobierno tenga más ó menos votos en las Cortes.

El continente europeo, por lo menos la Europa occidental, es casi una confederación de naciones que piensan al unísono al mismo tiempo. Y esta Europa, la más culta, se agita hoy en sentido liberal y expansivo, en favor de los humildes contra los poderosos, de los desposeídos contra los privilegiados, con marcada tendencia á arrebatar la dirección de la política á las viejas instituciones ya gastadas y caducas.

Inglaterra nos está dando el ejemplo. No cayó el partido liberal porque á las reformas se opusiese el torismo de la Alta Cámara. Nuevas elecciones dieron el triunfo al Gobierno que desarrolla audazmente sus planes opuestos á los intereses de la plutocracia más poderosa del mundo. ¿Habrá de ser España una excepción en la Europa civilizada y liberal?

Pesa carga enorme sobre el pueblo español. Impuestos sobre las subsistencias, tarifas aduaneras, casas caras, abandono en la vejez, las quintas, insuficiencia en la alimentación, la ignorancia del niño, el trabajo excesivo de la mujer. Toda la máquina política y social parece construída para triturar al pobre y acrecer la fortuna del rico.

Una gran política de despensa y de escuela se impone. No la predican ya sólo los republicanos; la aceptan los monárquicos y liberales, y hasta entre los conservadores, una falange de hombres de su tiempo, muéstranse partidarios del intervencionismo en favor del proletariado.

Esa debiera ser la bandera, esa la plataforma del Sr. Canalejas, arrollándolo todo, sin respeto á los intereses creados, llamando al pueblo á la vida y la esperanza, con el concurso del país liberal, de las clases burguesas también lastimadas por los privilegios y monopolios de la plutocracia, de los republicanos que no se negarían á prestar su apoyo á una política de liberación y de progreso, y por los socialistas aun más, porque si el Gobierno es, en ellos, accidental y adjetiva.

Como programa político podía Canalejas defender lo que ya en ocasiones ha propagado: la abolición ó limitación de las Ordenes religiosas, la libertad de cultos, la reforma del Senado para que no sea obstáculo á la obra de avance del Congreso, la extinción del caciquismo, la autonomía del Municipio, la creación del ejército voluntario y la instrucción militar obligatoria.

Nadie como Canalejas está capacitado, dentro de la monarquía, para esa gran política moderna y europea. No habría quien le disputase la dirección de ese movimiento, ni dentro del liberalismo español, quien le estorbase. Arrollaría todos los obstáculos y su triunfo sería más fácil que el de los liberales ingleses, que tienen en frente un gran partido conservador y reaccionario, que, aunque divorciado ya de su época, ostenta los blasones de la vieja política creadora del poderío y la prosperidad del Imperio británico.

El liberalismo español es una fuerza enorme y preponderante en el país. Salvo contadas regiones donde impera el caciquismo y el clericalismo, la inmensa mayoría del país es liberal. El Gobierno manda en los campos; en las grandes ciudades los republicanos. ¿Qué baluartes les quedan á los ultraconservadores y absolutistas?

Los liberales ingleses, decididos ya á hacer en su país la política de despensa y de escuela, podrán tener en frente un poderoso partido conservador que no existe en España, pero disfrutan, en cambio de dos grandes ventajas.

Primera, la de que el poder moderado no está afiliado á ninguno de los partidos militantes y ejerce simplemente funciones de juez del campo, atento, no tan solo á la actitud de las mayorías parlamentarias, sino á los latidos y las aspiraciones de la opinión de la plaza pública.

Segunda ventaja: la de que el liberalismo inglés cuenta con grandes hombres, capacitados para la dirección de sus fuerzas, desligados de todo contubernio con los conservadores y de toda influencia palaciega, puesta siempre la atención en los intereses del país, y el oído en los clamores del pueblo, mientras que entre nosotros, por desgracia, no hay más que medianías endiosadas y servilmente sometidas al capricho de los intereses conservadores y cortesanos.

Puede Canalejas, si quiere, romper las filas de la mediocridad que caracteriza á nuestros políticos, y ponerse atrevidamente á la cabeza de un gran movimiento liberal.

Es todavía joven, tiene talento y palabra, le sigue una hueste importante, no es antipática al pueblo, es superior á todos sus émulos y envidiosos, aun no se le reblandeció la medula en las zalemas cortesanas, se espera algo de él, porque prometió mucho, y si no hizo todo lo prometido, mostró la intención de hacerlo, lo que en este nuestro pobre país tan engañado por los farsantes de la política, es bastante para conservar un crédito.

Por la falta de carácter, de entereza, de valor en los liberales, se da el espectáculo de un país que, siendo el más liberal de Europa, vive á merced de una pequeña oligarquía conservadora y clerical, que estando en minoría triunfa y gobierna por las divisiones, las debilidades y la cobardía del liberalismo.

Colóquese en esa actitud Canalejas y ríase, en el poder ó en la oposición, de las implacables hostilidades que le declaren los impotentes ante la opinión, y sólo poderosos, artificialmente, por el favor real.

La gran atracción ó "¡A la pista, don Dalmacio!"

Leonard Parish es hombre
que, como buen director
de circos, siempre está á caza
de la mejor atracción.
Viento en popa marcha este año;
mas quiere marchar mejor,
amarrando varios llenos
de aquellos que hasta el fagot
tiene que soplar colgado
y en trapecio el del violón.
Se afirma que el señor Parish
á Don Dalmacio escribió,
ofreciéndole contrato
para una interpelación
sobre la pornografía
y el origen del condor,
un tema de avicultura,
y que, con la proyección,
de vistas edificantes
y películas ad hoc,
por Don Dalmacio explicadas,
será un negocio feroz.
Con la carta Don Dalmacio
se puso como una col,
de hinchado, que, al fin y al cabo,
es para él gran honor
que le ofrezcan la tribuna
de los tontos y los clowns.
Diz que Don Dalmacio acepta,
mas con una condición:
trabajar en matinée;
y que Parish contestó:
«En matinée ó en camisa
está usted encantador,
y, si quiere hablar en paños
más menoreso, al salón;
quiero decir: «¡á la pista!»,
que es la tribuna mejor,
porque se amolda á su tipo,
y á sus gestos, y á su voz.
Aunque no haga reír tanto
aquí, como en el salón
de sesiones del Congreso,
su éxito será mayor.
Gustará usted más que el tonto;
se lo garantizo yo,
que conozco al publiquito.
L. PARISH, *Director.*»

Por la copia,
EL BARBO DE UTEBO

Unión republicana

ASAMBLEA MUNICIPAL

Anoche, en el Casino de la calle de Silva, continuó la sesión de la Asamblea Municipal de Unión Republicana de Madrid.

Acerca de la conducta política de la antigua Junta Municipal del distrito de la Latina, y situación de la nueva, se entabló acalorada y larga discusión.

Después de intervenir varias veces los señores Aguilera, Gancedo, Suárez, Reyes, Castells, Sánchez del Alamo, Catalá Gabilá, Vega, Merino, García Molina, Talavera y Ferrández, se acordó oficiar á la mencionada Junta, haciéndole preguntas concretas, y que se celebre junta el sábado, adoptando acuerdo difinitivo.

Entierro de un obrero

Ayer tarde fué enterrado el obrero Vicente Ramírez Carreño, que se cayó de un andamio el día 22, en las obras del Hotel-Palace, causándose la muerte.

Al sepelio acudieron gran número de personas, entre ellas una representación de la casa constructora del edificio, compuesta del Sr. D. Victor Liconite, jefe de trabajos del hotel; D. Manuel Albesín, arquitecto; D. Eduardo Miraciel Gullón y D. Pedro Alans, maestro carpintero de armar, y los Sres. Bugas.

También asistieron Comisiones de las Sociedades de albañiles y carpinteros.

El acto fué una verdadera manifestación de pésame.

La barbarie jaimista

Los asesinatos de San Feliú

En el Congreso.—Una frase de "El Correo Español".—La prensa.—Las autoridades. Informes oficiales y particulares.

EN EL CONGRESO

Quedó en la escaramuza de ayer patentizado que la agresión partió de los jaimistas. No lo ocultó, enardecido por sus propias palabras, el diputado jaimista que se atrevió á tachar de cobardes á los que huían, sorprendidos por la celada del enemigo. El hecho ya se aclarará en este punto: recogemos el cargo porque él es un testimonio para la acusación.

Faltaríamos á la verdad si ocultásemos la desagradable impresión del debate de ayer. El Sr. Salaberry, que defendía una mala causa, que no tenía razón, estuvo mejor que nuestro amigo Albornoz, que abogaba por la justicia y que tenía razón para acusar.

Le disculpamos, porque el sentimiento, la conmoción sincera estorban, muchas veces, para la hábil defensa de las mejores causas.

El error en nuestro correligionario estuvo en ponerse á la defensiva; y el error del diputado carlista estuvo en atacar sin freno, sin tino, que en toda guerra, el mejor sistema de defensa es el ataque audaz.

La interpelación se explanará, y deseamos que no haya un republicano que, por bastardos sentimientos, haga de esta lucha secular, entre la libertad y la reacción, un pleito entre radicales y jaimistas. Eso sería infame.

Echamos ayer de menos á Salmerón, que, de vivir, ya estaría seguramente curado de su yerro de haber abrazado á un carlista. Salmerón hubiera elevado la discusión, pues su alma grande no era capaz de tomar los tratamientos carlistas por vengadores.

Desafortunado estuvo el Sr. Barroso, quien se limitó á defender al gobernador con las mismas palabras que si se tratara de un suceso de poca monta.

¿Para el Gobierno no supone nada el hecho indudable de que en San Feliú haya habido más víctimas que las sufridas por los franceses para entrar en Fez?

CONVICTOS Y CONFESOS

El Correo Español se limita á informar, claro es que aumentando el número de los radicales y disminuyendo el de los jaimistas (éstos 800, y aquellos 30), é incurriendo en otras falsedades.

A su información la pone un título que equivale á la confesión del crimen. Dice con exactitud y con cinismo: *Arrancar la boina de un niño jaimista cuesta cinco muertos y cuarenta heridos.*

Esa frase, digna de escribirse en la hoja de una navaja de Albacete, descubre toda la psicología del jaimismo.

Un partido capaz de ufanarse, por su órgano en la prensa, de que una simple falta, el arrancar á un niño—¡pobre niño!—la boina, ha sido castigada con cinco muertos y cuarenta heridos, está en lo moral tan bajo como el *guapo*, como el homicida vilgar que mata por 10 céntimos, por una copa de vino, por una mirada, por un pisotón... Eso es abyecto.

Y los que eso hacen se creen religiosos, y se llaman cristianos, y oyen misa antes de sus *aplechs* político-belicosos.

Con razón se les odia. Siguen siendo lo que fueron: no los soldados de Zumalacárregui, sino los bandidos de Cabrera, Cucala y Savalls.

LA PRENSA

Sin excepción, protesta contra el bárbaro crimen, sin otra excepción que la de *El Correo Español*.

Merece, entre esas protestas, copiarse la de *El Imparcial*:

«Leído el amplio y completo relato que de los sucesos de San Feliú nos transmite nuestro corresponsal en Barcelona, se nos hace difícil conocer la indignación que en nuestro ánimo han producido. Las responsabilidades aparecen perfectamente claras. Habían de estar los hechos mal concretados todavía, y fueran bastantes los precedentes conocidos para llevarnos hasta la verdad. La bárbara agresión realizada por los jaimistas no es más que la consecuencia natural de la tolerancia que con ellos se viene guardando. La pasividad de las autoridades, disculpable tal vez por fundarse en el respeto á la propaganda de las ideas y al ejercicio de todos los derechos, es utilizada por los reaccionarios y ultramontanos de toda laya para cultivar sus aficiones monteraces y dar relativa satisfacción á su nostalgia del trabuco.

Más de una vez se ha dado la voz de alarma, llamando la atención de gobiernos y autoridades hacia esos entretenimientos á que se dedican los jaimistas, organizando sus juventudes en una especie de parodia militar grata á sus atavismos de ficción y evocadora de las páginas más negras de nuestras contiendas civiles. Mientras las personas graves forman Juntas moralizadoras ó se erigen en caudillos de la defensa social, laborando desenfrenadamente contra toda obra liberal, sus retoños, animados en los odios feroces, de antaño, juegan tados en los odios feroces de antaño, juega á los soldaditos, se organizan en batallones más ó menos infantiles y, de este modo, mantienen vivo el fuego devastador de la hoguera en que estuvieron á punto de consumir á España.

Y he aquí el resultado de semejantes juegos. Después de una misa de campaña con toques de corneta, aparato de formación, por lo visto, con armas, los jóvenes «requetés» se sintieron llenos de ardimiento y se lanzaron á la bárbara acometida que ha ensangrentado su piadosísimo «aplech» y ha costado la vida á cinco personas.

No hay ni la menor atenuante para estos verdaderos asesinatos. Fútil la causa de la agresión, hay que buscar su origen cierto en los rencores nunca extinguidos del ultramontanismo, excitados en esta ocasión, como en otras análogas, por ese extraño género de manifestaciones en que los corrientes llegan á reirse en plena montaña y mandados por cualquier Cucala.

Veamos ahora si el salvaje atentado se complementa y redondea con un epílogo de impunidad, que es otro de los factores con que cuentan los reaccionarios, lo mismo para laborar en sus Juntas de Defensa social que para organizar esos famosos «aplechs» en que las pasiones más ruines y la barbarie más desbocada andan mezcladas, en deplorable confusión, con rezos que terminan á garrotazos y misas que concluyen á tiros.»

LAS AUTORIDADES

Censuran al gobernador de Barcelona varios periódicos, con mayor lógica en la argumentación, *La Mañana*.

A nosotros nos parece bien que el señor Porlela autorizara la celebración del *aplech* carlista y del mitin republicano. Lo mismo hizo Maura en Bilbao y le aplaudimos por ello.

Tiene en su favor el gobernador, el hecho, confirmado en todas las informaciones, de que ambos actos se celebraron con orden.

¿Adoptó pocas precauciones? ¿No le secundaron las autoridades enviadas á San Feliú? ¿No pudieron prever la rápida, injustificada, traicionera agresión? Faltos de datos no queremos formular acusaciones gratuitas.

Lo que sí parece imprudencia es el no haber ordenado el cacheo de unos y de otros expedicionarios.

LA HEMOFILIA

Escribimos, hace poco, un artículo titulado «Hemofilia y pornografía», y sentimos que la sangre vertida en San Feliú haya confirmado nuestras apreciaciones.

Lo que empezó haciendo reír ha terminado trágicamente, porque el origen de la disputa entre *El Progreso* y *El Correo Catalán* fué un mitin contra la pornografía. Buena prueba de ello es que *El Correo Español* da importancia de cargo contra las víctimas y de eximente de los asesinos, al grito de «¡Viva la *Chelito II*!», que dio un chusco, por broma, cuando hablaba un orador tradicionalista.

Para D. Dalmacio y consortes es pecado enseñar una pantorrilla, y es grato á Dios la desnudez cadavérica de sus víctimas.

Así era de casto y de cruel el cura Santacruz.

Información telefónica

PARTE OFICIAL

Muertos y heridos

El parte oficial comunicado al gobernador por el capitán de la Guardia civil que mandaba la fuerza de San Feliú de Llobregat, dice así:

«El día, hasta las seis menos cuarto, ha estado tranquilo.

«A dicha hora, los radicales se disponían á ir en manifestación á la estación para regresar á Barcelona, y cuando había llegado parte de ellos á dicho punto—la estación—empezaron desde allí, y sus inmediaciones á hacer un fuego muy nutrido y continuado, sin que sea posible precisar con exactitud quién inició la agresión, pues también en esas inmediaciones existían grupos jaimistas, y los disparos partieron de todos lados.

«La fuerza intervino inmediatamente, dando los toques reglamentarios. Cayó en aquel momento un guardia herido y continuaron los revoltosos en la misma actitud, por cuyo motivo disparó la fuerza, imponiendo así el orden en el acto.

«De la refriega resultaron cinco muertos y ocho heridos.

«Hay cinco detenidos.

«En este momento se están practicando más detenciones y hay recogidas muchas armas.

«Se instruyen los oportunos procedimientos.

«El orden es completo. No obstante, se vigila la población.»

El guardia civil á que se refiere el parte que acabo de transcribir está herido en la boca, pero sin gravedad.

En los Centros oficiales desconocen, ó no quieren facilitar, los nombres de los muertos, heridos y presos. Según mis informes, los muertos son Juan Tauler y Manuel Baeza, obreros; Antonio Pueyo, abanderado del Ateneo radical de Pueblo Seco; Jaime Mayor, vigilante municipal de San Feliú, é Hilario Aldea. Este último es jaimista.

Los Centros radicales y jaimistas de Barcelona están esta noche vigiladísimos porque, como antes he indicado, la excitación en los ánimos podrían sobrevenir acontecimientos gravísimos.

Entre los heridos figuran José Aroca, Delfín Pinull y Pedro Suñé, radicales; Juan Boldú y José Rollllente, jaimistas, y éste último beneficiado de la iglesia del Pino, y el niño Pedro Medinavilla.

Todos están heridos de bala.

El delegado, el alcalde y la Guardia civil

Barcelona 29.—Informes recibidos por el gobernador, del delegado especial, del jefe de la Guardia civil y del alcalde de San Feliú de Llobregat, dicen que el mitin radical y el «aplech» carlista se celebraron con perfecto orden. Los carlistas se proponían regresar en el tren de las siete, por lo que los radicales acordaron marchar en los de las seis y de las ocho. Cerca de las seis, los radicales se dirigieron á la estación atravesando la población ordenadamente. Las bocacalles del tránsito estaban ocupadas por parejas de la Guardia civil. Iban los radicales en número de 800, con mujeres y niños. También se dirigieron á la estación los carlistas en grupos de dos ó tres, y se parapetaron en una casa en construcción próxima á la estación, y en el urinario de la misma. Estos últimos, al aparecer los radicales, les dispararon dos ó tres tiros. En seguida un grupo de 30 ó 40 carlistas se desplegaron en guerrilla, abriendo fuego contra los radicales, quienes atentos á defender las mujeres y los niños, escondiéndolos en la estación, casi no respondieron. Oportunamente se presentó la Guardia civil que dió los tres toques reglamentarios. En este momento cayó herido un guardia con dos balazos, uno en un muslo y otro en la boca, cuanto afortunadamente de escasa gravedad. El teniente que mandaba la fuerza ordenó entonces se hiciera fuego, quedando restablecido el orden rápidamente.—*Fabra.*

SOBRE EL «APLECH» BARBARO

Los órganos de los dos bandos: «El Correo Catalán» y «El Progreso»

Barcelona 29.—Afirma el «Correo Catalán», al reseñar la colisión de ayer tarde,

© Biblioteca Nacional de España